

**HUELES A CAMA
ME ENCANTA
CUANDO HUELES A CAMA**

Maribel Bayona Sánchez

La acción transcurre sobre una cama de matrimonio sobre el escenario en posición oblicua.

1. ELLA

(En la cama, sentada, lado izquierdo)

- La primera vez con él fue increíble. Yo había hecho un larguísimo viaje sólo para verlo. Estaba como loca, lo había dejado todo y me había ido para allá sólo para verlo. Loca por él. Pero loca loca. Esto me ha pasado pocas veces. Recuerdo cuando bajé del avión y lo vi. Estaba apoyado en una columna y sonreía, tranquilamente. Yo no podía entender cómo podía estar tan tranquilo si yo me moría por dentro y me sentía tan pequeña. Antes, en el avión, me había sentido grande, fuerte. Ahora era pequeñita pequeñita. Yo llevaba un suéter lleno de colores. Él unos vaqueros muy ceñidos y sonreía, su rodilla doblada sobre la pared. Recuerdo el primer contacto. Yo no podía casi caminar, llevaba una maleta tan pesada como yo. Se acercó a mí. Dejó mi maleta en el suelo y me levantó alto alto. Sentía tanto deseo. Todo me estallaba por dentro. Estaba torpe. Tomamos un café con leche en el aeropuerto, lo propuso él, claro. Yo no podía ni hablar. Después un taxi y a su casa. Yo seguía pequeñita pequeñita. Mi maleta pesaba mucho, casi tanto como yo. Había traído todas las combinaciones de ropa posible, toda mi ropa interior. Y en mi cabeza dos referencias, *Rayuela* y *El último tango en París*. Lo había construído todo desde ahí. No necesitaba más. Siempre he construído mis historias a partir de la literatura y el cine. También desde la música. La canción de aquella historia fue *Summertime*, pero versión Janis Joplin. Aún ahora cuando la escucho tengo que tirarme al suelo y patallar. Así de simple, así de físico. Yo tenía diecinueve, él veinticuatro. Él llevó la iniciativa.. No era mi primera vez, pero me sentía pequeña pequeña, loca loca. Todo pasó en la ducha. Había tanto deseo. Deseo, vapor y calor. Perdí la conciencia, me desmayé. No fue el vapor, ni el calor, fue el deseo o todo lo que había proyectado para ese momento. Me caí redonda. Estas cosas marcan. Creo que fue algo definitivo para acabar durmiendo cien mil noches más a su lado. Perdí el sentido. Me desperté en la cama, mojada y desnuda. Él me miraba tranquilo y me acariciaba la cara. Sentí vergüenza. Le dije que lo veía doble. Él sonrió. Me besó dulce y me dijo: hueles a cama, me encanta cuando hueles a cama.

2. ELLA. EL

(En la cama, frente a frente, enredados, centrados)

- Me siento unida a ti.
- El amor puede, debe cambiar el mundo.
- Jamás me cansaré de recorrerle.
- Tu olor, tu sabor, tu pelo.
- Sentir la perfección, detener este momento.
- Saber que es esta piel, con esto color exacto, con este olor exacto, con la temperatura exacta.
- Dormir después abrazada a ti.
- Sentirte rozando mi piel, desnuda.

-Recorrer, ampliar, conocer, adherirse a un cuerpo extraño que es mío.
-Probar tu sabor, tragarlo para siempre.
-Los cuerpos recorridos a conciencia jamás se olvidan, ni veinte años después, siguen siendo tan familiares como entonces.
-Los olores no cambian.
-Hacer el amor es igual que hablar o caminar, definen a una persona.
-Sólo sabré que has cambiado cuando empieces a follarme de otro modo.
-Jamás me cansaré de recorrerte.
-Eres infinita.
-Déjame que me pierda en ese pecho.
-Sólo sé dormir si escucho tu tic-tac.
-Me das tanta paz...

-Y ese olor a cama, me encanta cuando hueles a cama.

3. ELLA. EL.

(En la cama boca arriba, lado izquierdo, lado derecho, centrados)

-¿Nunca has pensado que la cama es una especie de consultorio sentimental?
-¿Qué quieres decir?
-Pues eso, que nos ponemos como filósofos justo después y contamos toda serie de cosas íntimas, personales, todo eso tiene que ver con nuestros traumas, sueños y pajas mentales.
-No, nunca lo había pensado, pero tienes razón.
-A mí me hubiera gustado ser bailarina, ¿te imaginas?

(Risas, besos)

-Hueles a cama, me encanta cuando hueles a cama.

4. ELLA. EL.

(En la cama, frente a frente, lado izquierdo, lado derecho, centrados)

-Tus labios, tu boca, tu pelo, tu espalda, el hueco de tu espalda, llenar huecos, vacíos, escuchar el sonido del choque, de la piel, reír, fluir, fluidos, saliva, dientes, los huesos de tu cadera, llenarlos de besos, enredar los pies, bajar, subir, desaparecer, mojar resbalar, encontrarse, acoplarse, centrarse en las manos, oler, oler, oler, penetrar, seguir un ritmo, cambiar de ritmo, llorar, reír, descojonarse, desubicarse, encender una vela, poner música, abrir los ojos, descubrir un cuerpo, aprender un cuerpo, saberse de memoria un cuerpo, llegar... o no llegar.
-¿Qué te pasa? Estás fría.
-¿Yo? ¡Qué va! Dame un beso, tonto.
-No.
-¿No?
-No, no es así. Es, bésame tonto.

(Risas, besos)

-Hueles a...
-No me lo digas. Huelo a cama.

-Sí. Y me encanta cuando hueles a cama.

5. ELLA. EL.

(En la cama, boca arriba, lado izquierdo, lado derecho)

-Siempre que estoy tumbada boca arriba tengo la sensación de que pienso más fluidamente, es como si fuera la posición idónea para pensar. Y pienso el mundo en su totalidad. Primero pienso en mí, en lo que soy y no soy, pero luego empiezan las conexiones y desde mí acabo pensando el mundo. Y esto me pasa sobre todo de noche. Y pienso en lo que está bien del mundo, en lo que me hace feliz, pero luego también en lo que está mal, en todo lo que está mal, porque casi todo está mal, aunque yo ahora esté aquí feliz contigo y todo eso me da igual y la noche se hace grande y me siento paralizada y no sé bien que hacer. ¿Tú crees que debería hacer algo?

(Él le besa el cuello)

-Porque qué puedo hacer yo ante toda esa vorágine de cosas ajenas, extrañas pero propias, contra qué me enfrento, por dónde empiezo, desde dónde ataco.

(Él la abraza por detrás)

-Sí, ya sé que estás aquí y eso es reconfortante, vamos que me puede tranquilizar para el resto de la noche, y de mañana y para el resto de mi vida, si te pones. En realidad no sé si me importa que las cosas vayan mal por ahí fuera, o a lo mejor me importa, no lo sé, porque aquí tumbada boca arriba pienso cosas que me atormentan, cosas que no pienso durante el día, ni en mi trabajo de mierda, aunque debería pensar más en ese trabajo en el que no hace ni puta falta pensar, pero no pienso, sólo actúo, ya sabes, formo parte de la cadena. ¿Tú crees que debería pensar más en el trabajo?

(Él empieza a acariciarle un pecho)

-No sé, estoy confusa, es que me da la sensación que no acabo de adaptarme al funcionamiento de las cosas y me embarco en mil proyectos y quizá debería focalizar más mi vida, o quizá debería marcharme de esta ciudad que se queda pequeña y quizá debería contarle al mundo que el trabajo en cadena es una puta mierda y que esa empresa sólo funciona porque se concibe a los trabajadores como máquinas con gorra que no deben ni hablar ni pensar, sólo actuar. Y que debería empezar por dejarme ese trabajo. Si me dejo ese trabajo, prométeme que nunca más pediremos una pizza por teléfono, aunque te mueras de ganas.

(Él deja de acariciar. Le da la espalda)

-Pero qué pasa ahora. Por favor, te estoy diciendo que tengo miedo, que me aterra esta noche larga, que tengo pánico de no poder dormir ni hoy ni mañana ni nunca, porque dicen que la gente se muere si no duerme o se vuelve loca, y yo no quiero volverme loca, y claro que te adoro, y no hay nada que me reconforte más que estar cerca de ti, pero quiero que entiendas que no basta sólo con eso, que me preocupan muchas cosas y me vienen todas así de golpe, tumbada boca arriba. ¿Me escuchas?

(...)

(Ella se enciende un cigarro)

-Sabes que no me gusta que fumes en la cama. Deberías empezar por dejar de fumar. Deberías cuidarte más. No sabes cuidarte. Nunca has sabido cuidarte.

-Tienes razón.

(Lo apaga. Lloro. Lo abraza por detrás. Susurra)

-Hueles a cama. Me encanta cuando hueles a cama.

6. ELLA. EL.

(Música repetitiva. Gospel Train de Tom Waits. Él y ella con movimientos mecánicos que tocan y besan las partes erógenas y sexuales del otro. Acaba la música)

(En la cama, frente a frente, lado izquierdo, lado derecho)

- Deberíamos reinventar el amor.
- Deberíamos intentar sorprendernos.
- Deberíamos dejar de imaginar otros cuerpos.
- Debería tomar más veces la iniciativa.
- Debería dejarme llevar.
- Debería dejar de pensar en todo lo que tengo que hacer mañana.
- Debería ser más generoso.
- Debería dejar de sentirme culpable
- Debería desaprender todo lo que sé.
- Debería tocar como la primera vez.
- Debería decir más veces lo que me gusta.
- Debería ser yo quien decida cambiar los recorridos.
- Debería implicarme más.
- Debería darle más importancia al sexo de la que se la doy.
- Debería darle menos importancia al sexo de la que se la doy.
- Mañana reinvento el amor, fijo.
- Mañana reinvento el amor, fijo.
- Holaaaa
- Holaaaa
- ¿Te ha gustado?
- Claro, como siempre.

(Sonrisa, beso)

- Buenas noches
- Buenas noches.
- Hueles a cama, me encanta cuando hueles a cama.

7. ELLA. EL.

(En la cama, frente a frente, lado izquierdo, lado derecho, en el borde)

- Hace un día que no hacemos el amor.
- Hace dos días que no hacemos el amor.
- Hace una semana que no hacemos el amor.
- Hace un mes que no hacemos el amor.
- Hace un año que no hacemos el amor.

-Hace cinco años que no hacemos el amor.
-Hace veinte años que no hacemos el amor.
-Hace cuarenta años que no hacemos el amor.
-Pero le quiero.
-Pero le quiero.
-¿Qué tendrá que ver el amor con el sexo?
-Y el amor... ¿de qué te extrañas?

8. ELLA. EL

(En la cama, boca arriba, lado izquierdo, lado derecho, en el borde)

-¿Te acuerdas de nuestra primera vez? Fue increíble. No puedo creer que me desmayara, de verdad, soy exagerada hasta para eso. Pero perdí el control, tú sabes que a mí me cuesta mucho perder el control, es curioso. Fue físico y mental. Sí, fue la conjunción perfecta de lo físico y lo mental. Mejor que cualquier droga. Si lo hubiera imaginado, jamás lo habría imaginado así. Si lo hubiera leído, lo habría soñado, pero como algo ajeno. A veces la realidad supera la ficción y la fantasía, y eso me gusta, me gusta mucho mucho.

Ahora ya no es exactamente lo mismo, pero es lo normal, a todo el mundo le pasa. Pero ahora en cambio te quiero mucho más que entonces, bueno es que entonces creo que no te quería, sólo te deseaba, como una loca loca. Lo dejé todo aquí para ir a verte. Estaba loca loca. ¿Tú crees que el amor tiene algo que ver con el sexo?

El otro día visité la casa de unos familiares que no conocía. Unos tíos lejanos lejanos. Mi padre tenía que arreglar unos asuntos de la herencia de mi abuelo y lo acompañé. Cuando llegué a la casa empecé a mirarlo todo. Ya sabes lo curiosa que soy con las casas ajenas y lo mucho que me gusta construir otras vidas a partir de los objetos personales. Descubrí un cuadro que representaba un árbol genealógico impresionantemente grande. Mi tía lejana lejana me vio tan abstraída contando los circulitos con foto dentro que me aclaró que ella y su marido habían tenido nada más y nada menos que nueve hijos, y actualmente una prole de nietos. Todos estaban en ese cuadro. Ellos dos parecían dos abuelitos adorables. Me contó lo divertido que había sido tener nueve hijos, batallitas incluidas. Después me enseñó la casa. El último cuarto, su habitación. Dormían en camas separadas. Ya sé que es normal a esas edades, pero me impactó mucho que después de haber tenido nueve hijos durmieran en camas separadas. Me puse triste.

No quiero que acabemos durmiendo en camas separadas.

Mi abuela y mi abuelo también eran una pareja adorable. Hasta hace muy poco en las cenas de Nochebuena cuando bebían un poco de cava se ponían picarones y se daban besos en la boca y se susurraban cosas al oído. Con todas sus arrugas y dentaduras postizas y artritis e insuficiencias respiratorias. Mis abuelos nunca durmieron en camas separadas.

En el funeral de mi abuelo mi tío me presentó a una mujer que lloraba desconsolada abrazada a mi abuela. Me dijo que era la amante de mi abuelo, que siempre había estado enamorada de él. No dijo más. Aún no sé a qué se refirió con eso de amante, no puedo ni imaginar que mi abuelo tuviera una amante. ¿Tú crees que mi abuelo tuvo una amante en algún tiempo?

¿Alguna vez has pensado qué pasaría si nos viéramos con otras personas?

¿Qué crees que se debe hacer contra el deseo?

¿Tú crees que debemos cerrarnos las puertas?

¿Qué importancia tiene el sexo?

¿Qué tiene todo esto que ver con el amor?
Quizá deberíamos reinventar el amor.

(Él se enciende un cigarrillo)

-Quizá deberíamos reventar el amor.
-¿Qué haces? Tú nunca fumas en la cama.
-Ya, es que éste es el cigarro de después.

9. ELLA

(En la cama, boca abajo, lado izquierdo, lado derecho, centro)

-Hueles a cama me encanta cuando hueles a cama hueles a cama me encanta cuando hueles a cama hueles a cama me encanta cuando hueles a cama hueles a cama me encanta cuando hueles a cama hueles a cama me encanta cuando hueles a cama hueles a cama hueles a cama me encanta cuando hueles a cama hueles a cama me...

11. EL

(De pie, al lado de la cama)

-Lo último que le pedí es que me repitiera ese *blow job*. Había sido uno de los mejores *blow jobs* de toda mi vida, bueno, había sido el mejor. Me dijo que las cosas relativas al sexo no se piden, que esas cosas se entregan, se dan, como un regalo. Que tenía que sentirlo, que no podía ordenárselo. Me enfadé. Supongo que me enfadé. Decidí que esa noche no iba a hacerle el amor. Después me fui.

10. ELLA

(En la cama, sentada, lado derecho)

-Ayer no hicimos el amor. Era la última noche y no hicimos el amor. Hoy ya no está. Y voy a plegar su parte de la cama y recuperar mi espacio. No sé cuando volveré a verle, quizá pronto, quizá nunca. Todas las apuestas que me proponía se solventaban con pasar una noche conmigo, en el futuro, fueran como fueran nuestras vidas.

Pero ayer no me hizo el amor y era la última noche. Quizá haya más, quizá no.

Anteayer fui yo la que no quiso sexo, ayer fue él.

Hoy, con su ausencia, el deseo retorna.

Mi vida está llena de fantasmas. Y de olores a cama.

Voy a rasgar la parte de sus sábanas y la voy a guardar en el armario, por un tiempo, para siempre. Sí, voy a coger unas tijeras y me voy a cargar un bonito juego de sábanas de matrimonio. Lo voy a rasgar por la mitad y lo voy a guardar en la parte alta del armario.

Mi cama volverá a tener espacio. Espacio vaciado que espero que no se torne demasiado insoportable.

Todas las despedidas me cortan la respiración. Y no quiero música, sólo silencio. Y ese algo que encoge el estómago, y ese algo que obstruye la garganta. Se llama angustia o pena.

Podría bailar, pero no quiero, no por ahora.

Siempre quise ser bailarina.

Ha sido un dulce sueño. Tan irreal como la primera vez.

Voy a arrojarme en sus sábanas por una noche más, sólo una.

Después lo guardaré en el armario, para siempre, para luego.
Estoy cansada.
Voy a dormir una vez más entre este olor a cama, a ausencia, a sexo, a ti.

And the rest is silence

Valencia, 2004.